

contándose entre ellos Vicente Martínez, tan conocido en Tlálpam y el Ajusco. El coronel D. Antonio Espejel y Blancas, de las fuerzas republicanas de la Sierra y la Huasteca, obtuvo el indulto el 12 de Noviembre, según aparece en documentos oficiales del Imperio. Los imperialistas tenían grandes esperanzas en que lograrían someter y pacificar la Huasteca los generales Lamadrid y Rosas Landa.

Afectaba también al Estado de Veracruz el malestar de la Huasteca. Una partida de republicanos procedentes de Omealca, cayó en la madrugada del 25 de Octubre á la casa de D. Hugo Finck, en el Potrero, y se llevó algún dinero y efectos, no obstante lo cual este señor, de nacionalidad alemana, fué conducido á Veracruz porque se sospechaba su connivencia con los guerrilleros; poco después quedó en libertad. En Huatusco y otros puntos, también fueron arrestadas varias personas, calificadas de sospechosas. A principios de Octubre había sido nombrado comandante superior de los Departamentos de Jalapa y Veracruz el general D. Juan Calderón, quien debería levantar las fuerzas llamadas «Auxiliares de Veracruz.» En el camino entre Jalapa y el puerto, había guerrillas situadas en el Puente Nacional, Paso de Ovejas y San Carlos. El 10 de Octubre el teniente coronel imperialista Hermenegildo Carrillo, que mandaba el escuadrón de Chalchicomula, entraba al pueblo de Chilchotla cuyas trincheras abandonaron los republicanos.

Aumentaban tanto las fuerzas republicanas que fué invadido el pueblo de Coatepec. El general Calderón salió de Jalapa á batirlas y logró que se retiraran para Teocelo. Las guerrillas que al mando de Honorato Domínguez se habían concentrado en Actopam, fueron batidas el 9 de Noviembre por los imperiales y austriacos al mando del mismo general Calderón, quien dirigió el parte oficial al general conde de Thun. Domínguez fué sorprendido y apenas algunos de los suyos hicieron resistencia, dispersándose todos por los bosques á los primeros tiros. La fuerza austriaca iba al mando del teniente Czaykokozky, y la caballería compuesta de 25 hombres al del teniente-coronel Carrillo. De Misantla, donde tenía su cuartel el general Alatorre, se desprendían partidas que invadían las poblaciones situadas al Norte de Jalapa. Tan desastrosa situación no impidió que saliera de Veracruz para Yucatán el Sr. Berea, encargado de estudiar si era posible establecer en aquella Península el sistema de aduanas interiores.

Las fuerzas republicanas crecían á tal grado, que el 13 de Octubre atacaron á Jalacingo quinientos guerrilleros de infantería y caballería, logrando apoderarse de una parte del atrio de la parroquia; algunos *plateados* saquearon varias casas y en seguida se retiraron los asaltantes batiéndolos el comandante Melgarejo.

Orizaba estaba amenazada por las fuerzas de Zongolica al mando de Amador, y á fines de Octubre había en esa ciudad constantes alarmas entre la guarnición austriaca, aumentando cuando se supo que había llegado á Zongolica el jefe republicano Figueroa. También amenazaban á Orizaba las fuerzas de Marrerc, si-

tuadas en Huatusco, donde pretendieron sorprenderlas los austriacos, sin lograrlo. Varias veces intentó la autoridad militar de Orizaba reunir á los vecinos para tratar de la política, sin poder conseguirlo, y á tan mal estado llegaba la situación del Departamento de Veracruz, que volvió á ser llamado Dupin para encargarle el mando de las contraguerrillas.

En la ciudad de Orizaba, fortificada por los austriacos que levantaron una trinchera en el convento de San José de Gracia, crecieron las alarmas lo mismo que en Córdoba, por el aumento que alcanzaban las guerrillas y por los resueltos ataques al camino de fierro; descarrilaban los convoyes, según acaeció en la Tejería, donde multitud de pasajeros quedaron gravemente heridos y fueron capturados dos oficiales expedicionarios y nueve soldados del batallón de la Martinica, que iban en el mismo tren. Continuaron los asaltos, principalmente entre Tejería y la Soledad, siendo ocupada por los guerrilleros la primera de estas localidades.

El aspecto de la región llamada Tierracaliente era desastroso para el Imperio. Numerosas partidas de guerrilleros recorrían los caminos que de Orizaba y Jalapa conducen á Veracruz, dominaban en las rancherías y engrosaban las fuerzas con los hombres útiles, sin que pudiera impedirlo la sección del teniente coronel Figuerero. La principal guerrilla por el lado de Orizaba era mandada por un individuo apellidado Sotomayor, que estuvo en la Martinica y fué indultado; las del camino de Jalapa estaban á las órdenes de Honorato Domínguez. Reconciliado en Octubre el jefe Figueroa con el general Alejandro García, aumentó éste sus esfuerzos sobre el Estado de Veracruz, tomando por centros á Zongolica y á Omealca, no habiendo necesidad de auxiliar al de Oaxaca donde se sostenían por sí mismos los republicanos que ocupaban la Cañada y la Sierra, sin que pudieran desalojarlos las fuerzas austriacas unidas á algunas mexicanas.

El conflicto suscitado entre las autoridades imperialistas de Oaxaca, se creyó conjurado con el nombramiento del comandante Hotze para jefe militar de aquel Departamento, á causa de la buena armonía que conservaba con el visitador Franco, de cuya autoridad dependían todos los empleados y funcionarios civiles y militares.

No pudiendo sostenerse en Teotitlán del Camino la fuerza imperialista, evacuó el punto y se dirigió á Tehuacán el 21 de Octubre. Teotitlán era la llave de una zona muy extensa, de la que podían sacarse considerables recursos, principalmente en las haciendas; posesionados de ese punto los republicanos, facilitaron el levantamiento de una parte considerable de la Mixteca. Desde luego fué ocupado Teotitlán por caballerías de Figueroa al mando de Lorenzo Guzmán, quien con gente de las haciendas inmediatas destruyó el fuerte llamado de la Luz. Las avanzadas de Figueroa siguieron para Tehuacán, en cuyas inmediaciones fueron batidas algunas de ellas por una sección de ciento veinte húsares austriacos.

En la mañana del 24 de Octubre se aproximaron á Tehuacán las fuerzas de Figueroa; bajaron de los cerros de San Felipe por las haciendas de Santa Ana y el Carmen, situadas á orillas de Tehuacán, exigieron dinero, caballos y semillas, y pasaron en la madrugada del siguiente día por las goteras de la ciudad. En su persecución salió de Tehuacán el comandante conde de Kevenhüller con una sección de húngaros y hulanos, y un piquete de tropa mexicana al mando de D. Jerónimo Sainz, y se batieron con las guerrillas republicanas en la hacienda de Santa Cruz y el pueblo de Ajalpa, perdiendo los guerrilleros todo lo que acababan de sacar de las haciendas, y según los partes oficiales fueron matados doscientos. Los austriacos regresaron á Tehuacán á las doce del día 25, y aun se llegó á dar por muerto á Figueroa. A las fuerzas de este jefe iban reunidas las de Zongolica y otras que regresaban para Teotitlán, en su retirada de la excursión verificada sobre el camino de Veracruz á Puebla.

En la Sierra de Puebla acontecían también sucesos de grande importancia. El gobernador republicano D. Fernando M. Ortega tomaba cuarteles en el Espinal, al comenzar el mes de Octubre. Una vez roto el armisticio pactado con los serranos, el general Thun había reunido sus tropas y elementos de guerra y abrió la campaña ocupando á Tetela el 16 de Julio. El siguiente día, un destacamento imperial fué sorprendido en Ahuacatlán. Thun levantó y organizó tropas en Xochitlán, Quetzala, Nauzontla, y otros pueblos; batió en principios de Agosto á Xochiapulco, cuyas casas fueron incendiadas sin poder tomar entonces los puntos fortificados, hasta pocos días después en una segunda expedición, reapareciendo los jefes Ortega y Lucas por Ixtepec y Tetela. El primero de ellos fué atacado el 15 de Agosto en Xoxocolco por el jefe imperialista Morales que murió en el combate, siendo dispersadas sus fuerzas. Tres días después era rechazado en Zacapoaxtla el comandante republicano Juan F. Lucas y á poco también lo fué en Zautla. El prefecto de Aquixtla, adicto al Imperio, penetró en las montañas de Xochiapulco y en el punto llamado Taxantla sufrió un revés y murió en aquel pueblo á resultas de las heridas que entonces recibiera. Una fuerza republicana fué sorprendida en Jolapa por los imperiales que llegaron á la margen derecha del río del Espinal, retirándose el 20 de Septiembre. Por esos días, otro destacamento imperial era rechazado en Tlapacoyan por fuerzas de Alatorre, y las que al mando de Andrade quisieron sorprender á Teziutlán á principios del mismo mes, fueron rechazadas por la guarnición austriaca.

La excepción en ese movimiento revolucionario del Oriente parecía ser Yucatán; allí seguía el Comisario Imperial procurando atraer las simpatías hacia el Imperio; con tal objeto mandó que cesara para todos los habitantes de la Península, la obligación de contribuir gratuitamente para el trabajo llamado de *faginas* en la apertura y reparación de los caminos y dispuso que se formara el censo de la población del Departamento. Sus adictos celebraron en Mérida el 3 de Septiembre, el primer aniversario de la llegada del Sr. Salazar Ilarregui á aquella ciudad, con salvas, músicas é iluminaciones y felicitaciones oficiales.

Estaban concluidos todos los preparativos para la recepción de los Emperadores en su visita á Yucatán, cuando por indicaciones de Bazaine prescindió Maximiliano del viaje, quedando acordado que iría únicamente la Emperatriz, acompañada del ministro de Estado, de sus damas y otros funcionarios de la Corte, y que saldría de México á principios de Noviembre (1865). En aquellos momentos se presentaban gravísimos asuntos que no podía desatender Maximiliano, entre otros el de formar un presupuesto y atender á la creación de medios prácticos para asegurar el crédito del Imperio.

Una ley expedida en la Península por el Comisario imperial, relativa á la recluta para las guardias rurales y móviles, llamando al servicio militar á toda clase de personas, alarmó de tal manera á la clase proletaria, principalmente en Campeche, que muchos artesanos emigraron de allí. Esa ley expedida el 27 de Septiembre fué una arma esgrimida por los enemigos del Imperio, que hicieron de ella un medio para crearle estorbos y antipatías. Los defensores del Comisario alegaban, que hasta entonces el alistamiento para la guardia nacional había recaído solamente en la gente pobre, salvándose la acomodada y rica, y que la ley de guardia rural atacaba otra porción de abusos, procurando igualar los deberes de todos.

Contrarió en parte la oposición, la llegada á Sisal el 22 de Octubre de los primeros colonos europeos contratados por el Comisario imperial. Procedían de Hamburgo y los trasportó la barca «San Luis» eran 225 bajo la dirección del Sr. Von Hippel, comisionado para el efecto y provisto de 15,000 pesos que le fueron situados en Europa. El tesoro público proveyó desde luego á los colonos de todo lo necesario para la subsistencia, y de instrumentos para las diversas labores. Los colonos contratados en Hamburgo fueron quinientos; pero al embarcarse ya quedaba bastante reducido su número.

Los esfuerzos del Comisario imperial Sr. Ilarregui, si infundían aliento á los imperialistas, no alcanzaban á contrariar los trabajos desarrollados por los juaristas en los Estados Unidos. El 18 de Septiembre firmaba el general Carbajal un contrato con la casa de John W. Corlies y Compañía de Nueva York, por valor de treinta millones de pesos en bonos que dicha casa sacaría al mercado, al sesenta por ciento por lo menos, de su valor nominal. Si la venta de los bonos no llegaba á cinco millones, la casa tenía derecho á que se la indemnizara con un millón de pesos en bonos, por los gastos y trabajos en efectuar la venta; en caso de que pasara de esa cantidad lo vendido, recibirían los contratistas una comisión tan considerable, que el ministro Sr. Romero consideró necesario modificar el convenio, firmando otro en Washington el 16 de Mayo de 1866. Ambos contratos se declaró que se daban por terminados y fenecidos el 4 de Marzo de 1867. (1)

(1) Con el dinero que produjeron esos bonos, compró el gobierno republicano armas y toda clase de elementos de guerra; á Mr. Campbell le fueron compradas carabinas por valor de cien mil pesos, é igual suma á la Compañía de armas de Filadelfia, á la que se le dieron otros

Al lado de estos recursos tan poderosos, resaltaba el apoyo moral que seguía dando á los republicanos el gobierno de los Estados Unidos. En la apertura del congreso en Washington, el 4 de Diciembre de 1865, el Presidente Johnson consignó de una manera oficial y solemne, su firme resolución de no consentir jamás que la causa republicana en México quedara sofocada bajo la presión de las bayonetas extranjeras, acto que fijó definitivamente y sin restricción, la política de aquel gobierno en los asuntos mexicanos. Era unánime la opinión en América y Europa, de que sería bastante la simple presión moral proveniente de esa política, para hacer imposible la consolidación de la monarquía mexicana.

La intervención del gobierno de los Estados Unidos se encaminaba á este fin, sin la necesidad de apelar á recursos extremos; el pueblo norteamericano se batiría contra la Francia, solamente en caso de que esta insistiese en sostener la política napoleónica respecto á México; le harían al gobierno de las Tuilerías advertencias terminantes, para que cuanto antes retirara de aquí sus tropas y evitara un conflicto que tendría que ser forzoso en caso de que las advertencias fueran desatendidas. Y para no dar á esta conducta un carácter de presión, se prohibió que de California salieran expediciones armadas, municiones y pertrechos de guerra para México, prohibición que hacía poco tiempo se había levantado. La retirada de las tropas francesas se aproximaba teniéndola por segura amigos y enemigos; tal convicción, dando aliento á los republicanos, colmaba de pesar á los intervencionistas. Imposible era ya para Maximiliano conseguir un nuevo empréstito, en tanto que el gobierno republicano lo encontraba de fácil realización en los Estados Unidos, garantizando á los prestamistas el pago de capital é intereses, con hipoteca de tierras de labranza y minerales, y con el sesenta por ciento de los derechos que se cobraran en los puertos del Estado de Tamaulipas.

Los prestamistas tenían la seguridad del negocio, porque se anunciaba indefectible el triunfo de la República en México, después de las manifestaciones del pueblo, del ejército y gobierno de los Estados Unidos, y con tal fundamento se abrió el 2 de Noviembre en Nueva York, la agencia financiera mexicana por los Sres. Corlies y Compañía.

veinte mil; el general Sturn, también para compra de armas recibió cincuenta mil, y quinientos setenta mil por valor de efectos de guerra; después se pagaron otras fuertes sumas con el mismo fin: á la compañía de pólvora de Dupont, á S. Amor y Compañía por armas y municiones, y gruesas cantidades para fletamientos de buques, ganando lo invertido un fuerte interés que ascendió en el primer semestre á un treinta por ciento. El total de bonos vendidos fué de cerca de tres millones de pesos. El general Carbajal llevó para Tamaulipas cinco mil rifles Enfield, mil pistolas é igual número de sables de caballería, seis baterías y gran número de cartucheras, cinturones, fundas de pistola, mochilas, cápsulas, cartuchos para rifle y cañón, fornituras de infantería, escobillones, espadas de oficiales y cuanto podía necesitarse para hacer la campaña con éxito. Una parte de ese material fué entregada al general Carbajal y lo demás á los jefes Viezca, Canales y Baranda, recibiendo éste en Minatitlán para el ejército de Oriente, además de otros efectos directamente enviados al general Porfirio Díaz, y algunos al general Pavón, jefe del Norte de Veracruz. Los artículos de maestranza, cuartel-maestre y cuerpo médico vinieron en abundancia. Entre lo gastado hubo varias sumas dadas á norteamericanos "por servicios secretos prestados á la República Mexicana."



*Coronel José M. Olloqui.*

Prefecto Político de Orizaba.

En los difíciles momentos en que las tropas expedicionarias francesas se retiraban, ocupaba el puesto de Prefecto el Sr. Olloqui, quien tuvo que atender á las molestias y exigencias de las fuerzas que evacuaban el territorio nacional, á la vez que prevenirse contra los republicanos que de cerca asediaban á Orizaba.